



Por MARÍA VALERINO SAN
PEDRO
marival@enet.cu

JUAN Guillermo es una persona feliz, cumplió el 24 de junio último 84 años de edad, y considera que la vida, de un tiempo acá, le ha sonreído, al regalarle una familia numerosa.

Convive con hombres y mujeres más o menos jóvenes como él, blancos, negros, mulatos, y con un personal responsabilizado con su total atención.

Sí, sin dudas, Juan Guillermo está contento, y así lo manifiesta, “aunque todo no sea perfecto, como tampoco lo es en la casa de nadie”.

Él es uno de los 162 mil 546 adultos mayores de Granma, provincia con un índice de envejecimiento poblacional del 19,4 por ciento de sus más de 800 mil habitantes y que, además, incrementó del año anterior al presente en más de tres mil personas de ese grupo etario.

El hogar de ancianos Lidia Doce, de Bayamo, lo acoge, como a otros

en las restantes siete instituciones de ese tipo del territorio y las 16 casas de abuelos.

En la sociedad cubana, las personas que exceden los 60 años reciben un cuidado personalizado desde la Atención primaria de Salud, principal eslabón para atender a toda la ciudadanía, en el que el médico y la enfermera de la familia realizan el seguimiento oportuno, en dependencia de la planificación en los consultorios.

El Programa de atención al adulto mayor en Granma avanza; por varios años consecutivos ha sido seleccionado como uno de los mejores a nivel nacional, al mantener un trabajo integrado, priorizar la capacitación de los médicos y enfermeras, e intencionar las visitas a las áreas de Salud en pro de servicios con más calidad.

Es un gusto, según asegura el doctor Amaury Beritán Torres, funcionario del departamento de Adulto mayor de la Dirección provincial de Salud, saborear ese logro, pero llegar hasta ahí ha implicado el esfuerzo mancomunado de todos que, con

amor, consagración e iniciativas enfrentan y vencen la falta de recursos.

De forma totalmente gratuita, los abuelos pueden acceder a los servicios de Geriatría en los hospitales provinciales Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, y Celia Sánchez, de Manzanillo, con personal calificado, que incluye, además de los especialistas, a 12 residentes de la especialidad y a otros médicos diplomantes.

Son también beneficios del programa, las consultas de demencia en Bayamo y Manzanillo para los pacientes con déficit de memoria; el proyecto de estimulación cognitiva en Yara, Bayamo y Manzanillo; y la capacitación a los rehabilitadores para la atención a adultos mayores en esta etapa de la vida.

No se escatiman tiempo ni recursos económicos o humanos para hacer más placentera la existencia de quienes ya peinan canas, por ello se les estimula para su incorporación a la Cátedra del adulto mayor, cuya primera graduación en hogares de ancianos tuvo lugar, recientemente, en

el Lidia Doce, y más de 900 adultos mayores con patologías como artrosis y dolores articulares han sido ingresados en los servicios de rehabilitación.

Una interesante opción resulta la implementación de las escuelas de cuidadores y la capacitación a su personal.

La voluntad y la convicción de la validez de sus proyecciones y acciones lideran la labor del Programa del adulto mayor, y así lo corroboran los hogares de ancianos que próximamente abrirán en Bartolomé Masó y Manzanillo, con un centenar de capacidades cada uno, a disposición de los necesitados de esas instituciones.

De todos modos, aunque vale el esfuerzo, será preciso encontrar alternativas a la situación de Jiguaní, que no tiene hogar de ancianos, a pesar de poseer un índice de envejecimiento poblacional del 21 por ciento, superior a la media del país.

Juan Guillermo se sabe a salvo y asegura que eso solo es posible “en mi Cuba la bella”.



Por YELANDI MILANÉS
GUARDIA
ymguardia@gmail.com

CUALQUIERA pensaría que con este título, Vacaciones en paz, estoy invitando a veranear en un lugar distante de la civilización y del hombre, donde reine la calma y no existan la vida agitada ni la contaminación sonora de las grandes ciudades.

Pero el que así cavile, le informo que me referiré a otra arista de las vacaciones, y es la relacionada con la tranquilidad imprescindible en el período veraniego.

La llegada de julio y agosto trae aparejado al calor intenso, una etapa en la que un grupo de personas se divierte a plenitud y disfruta de lugares recreativos y de sano esparcimiento.

Pero tan buenos proyectos para nuestra salud física y mental, pue-

Vacaciones en paz

den verse minados por un fenómeno que en tiempos festivos hace su aparición, y que desdibuja el hermoso plan vacacional planificado.

Ese aspecto negativo son las peleas y las riñas, que acaban con la alegría, calma y disfrute de las opciones del lugar donde se genera el conflicto.

Resulta lamentable que lo que comenzó bien, termine de manera diferente, porque algunas personas pasaditas de tragos o con una actitud violenta ante cualquier situación, echen por tierra la tranquilidad y la felicidad de los que acudieron a ese sitio en busca de esparcimiento y con ganas de darle placidez al cuerpo.

Se avecinan campismos, visitas a playas, recorridos por lugares históricos, recreativos, culturales y, en nuestro caso, el carnaval de las dos principales ciudades de Granma, Bayamo y Manzanillo.

Cuántas veces una de estas opciones se ha visto manchada y descolorida por rencillas, que a veces han terminado en hechos sangrientos y hasta en la muerte de algunos de los implicados en la querella.

A cuantos de los presentes se les fastidia la jornada por el temperamento colérico de algunos, que no solo lastiman a otros, sino destruyen todo cuanto ven a su paso y arremeten hacia todas direcciones como hordas salvajes.

Sobran ejemplos en los cuales los espectadores, mal posicionados, los alcanza una piedra, un palo o una botella que les ha generado heridas, porque los púgiles callejeros se ciegan y no distinguen en la multitud a sus oponentes de quienes rápidamente se apartan o huyen, para no verse afectados en una guerra brutal que no iniciaron.

Y qué hablar de las fiestas y de la música que terminan porque fueron

“aguadas” por la disputa. Pero para frenar esas trifulcas no solo vale con la asistencia a los espacios bailables y recreativos de los agentes del orden, quienes juegan un rol preventivo y disuaden con su presencia.

Otra manera de evitar esos sucesos desagradables está en que las personas no se pasen de tragos y sean más tolerantes con sus semejantes. También ayuda que las familias velen por sus integrantes cuando van a una celebración, pues nadie que porta un arma blanca o un objeto percutor lleva buenas intenciones a un área de esparcimiento colectivo.

Hagamos de julio y agosto un período diferente, no solo por los lugares que visitaremos y las acciones distintas que haremos, sino porque en esos meses haya menos o ninguna pelea, pues, sin dudas, ello contribuirá a que disfrutemos de un verano en paz, de unas felices vacaciones.

VISTAZOS



Círculo infantil Pétalos en flor, de Bayamo



En este fin de curso felicitamos a sus trabajadores por la labor constante durante el año, en especial a las educadoras Merci, Julia, Laritza, Vivian, Flora, y a la directora, Felina, quienes brindan lo mejor para hacer de estos niños el futuro

Fotos LUIS CARLOS PALACIOS

